

Los primeros humanos podrían haber cocinado en aguas termales antes que con fuego

Uno de los mayores misterios en la evolución humana es el origen del cocinado de alimentos. Un nuevo hallazgo abre una ventana a una fase anterior al uso del fuego, en la que los primeros seres humanos ya podrían haber empezado a cocinar en aguas termales. Esta es la conclusión de un estudio en el que participa la Universidad de Alcalá y que se desarrolla en la garganta de Olduvai (Tanzania).

SINC

17/9/2020 12:13 CEST



Reconstrucción artística de los primeros homínidos cocinando en agua termal. / © Tom Björklund

Tradicionalmente, siempre se ha asociado al descubrimiento y dominio del fuego el hecho de comer **carne cocinada**, lo que supondría remontar el origen de esta conducta a no más de un millón de años, pues no existen evidencias de su uso por nuestros antepasados antes de esas fechas.

Sin embargo, un nuevo estudio se adelanta a esta práctica de cocinado, en la que los primeros seres humanos ya podrían haber empezado a cocer alimentos utilizando aguas termales. Así se desprende de una investigación, publicada en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences* (*PNAS*), en la que participa la Universidad de Alcalá y que se desarrolla en la **garganta de Olduvai**, en Tanzania.

El Proyecto de Paleoantropología y Paleoecología de Olduvai (TOPPP, por sus siglas en inglés), con sede en el Instituto de Evolución de África (IDEA) de la Universidad de Alcalá, lleva quince años trabajando en la famosa garganta, más conocida como la Cuna de la Humanidad, situada a pie del **Ngorongoro** en el ecosistema del **Serengueti**, en colaboración con el Museo Nacional de Tanzania.

En Olduvai se descubrieron los primeros restos de nuestro género hace dos millones de años: *Homo habilis* y *Homo erectus*

En Olduvai se descubrieron los primeros restos de nuestro género hace dos millones de años: *Homo habilis* y *Homo erectus*. En 2015, TOPPP a través de **Fernando Diez-Martín**, de la Universidad de Valladolid, descubrió, en el yacimiento FLK West, los restos achelenses más antiguos de Olduvai, hace 1,7 millones de años.

El achelense fue una fase en la evolución humana, en la que la mente aparece por primera vez compleja y planificadora. Es el momento en el que se elaboran **herramientas** de gran tamaño y simétricas cuya forma es intencionada, siendo el **bifaz** la más representativa. En el paisaje que rodeaba entonces a FLK West, aquellos seres humanos dejaron uno de los registros más impresionantes de la fase inicial de nuestra evolución. El uso intenso que hicieron de un paisaje de más de dos kilómetros no tiene equivalente en ninguna otra parte del globo.

¿Qué había de especial en ese paisaje prehistórico?

Hace seis años, TOPPP y sus directores iniciaron un ambicioso proyecto de reconstrucción de dicho paisaje. Como parte de dicho estudio, iniciaron un proyecto de colaboración con el laboratorio Summons del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) de EE UU para analizar biomarcadores en los **sedimentos**. Ainara Sistiaga, del MIT y la Universidad de Copenhague (Dinamarca), lideró dicho análisis.

En conjunción con Roger Summons y Kate Freeman, de la Universidad de Pensilvania (EE UU), realizó un descubrimiento: en toda la superficie de aquel paisaje abundaban los **biomarcadores** de la vegetación y la fauna que contuvo. Sin embargo, entre ellos, aparecieron unos marcadores inesperados, unos lípidos que generan algunos microorganismos bajo altas temperaturas.

La presencia de la bacteria *Thermocrinis ruber* en esos lugares indicaba la presencia de agua muy caliente

Los marcadores de lípidos eran los mismos que produce una **bacteria**

(*Thermocrinis ruber*), que se encuentra comúnmente en ambientes acuáticos muy calientes, cuya temperatura supera los 80° Celsius. En la actualidad, se encuentra en abundancia en ambientes de fuentes termales. La presencia de esta bacteria en esos lugares indicaba la presencia de agua muy caliente.

El hecho de que la presencia de los homínidos se intensificara en proximidad a dichos lugares significa que, muy probablemente, supieron hacer uso de dicho recurso. En origen, el hallazgo de **animales muertos** en un entorno termal y cocinados "naturalmente", podrían haber incentivado que aquellos seres humanos iniciaran de manera intencionada su incursión en el mundo de la transformación de alimentos previamente a su consumo y que las primeras cocinas naturales hubieran sido ambientes termales.

Semejante descubrimiento revolucionó la **adaptabilidad** de aquellos primeros humanos. Al cocinar la carne, no solo la hacían más digerible, sino que, además, eliminaban potenciales bacterias dañinas. Igualmente, al poder cocinar pudieron, por primera vez, acceder a un universo de carbohidratos en los abundantes tubérculos que contienen los **ecosistemas de sabana** donde estaban evolucionando.

Referencia:

Ainara Sistiaga, Roger Summons, Kate Freeman, Manuel Domínguez-Rodrigo, Enrique Baquedano y Audax Mabulla. "Microbial biomarkers reveal a hydrothermally active landscape at Olduvai Gorge at the dawn of the Acheulean, 1.7 Ma". [PNAS](#)

Derechos: **Creative Commons**.

TAGS

GARGANTA DE OLDUVAI

| PREHISTORIA

| ALIMENTACIÓN

| COCINA

Creative Commons 4.0

Puedes copiar, difundir y transformar los contenidos de SINC. [Lee las condiciones de nuestra licencia](#)

